

CÓMO
LIBERARSE
DEL SECUESTRO
EMOCIONAL

DR. JOSÉ BATISTA



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com



©2009 Editorial Peniel
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.

© Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL

Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA
Argentina
Tel. 54-11 4981-6178 / 6034
e-mail: info@peniel.com
www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:
ARTE PENIEL • arte@peniel.com

Batista, José

Como liberarse del secuestro emocional : fundamentos espirituales . - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2009.

128 p. ; 21x14 cm.

ISBN 10: 987-557-281-0

ISBN 13: 978-987-557-281-2

1. Psicología. I. Título

CDD 150

ÍNDICE

Prólogo	11
Cómo leer este libro	13
Introducción	19
CAPÍTULO I	
Trasfondo espiritual	29
CAPÍTULO II	
El fundamento bíblico de la conducta humana	39
CAPÍTULO III	
Examen de vida y manejo de emociones	73
CAPÍTULO IV	
Sanidad de las heridas	85
CAPÍTULO V	
Los valores y los conflictos de las parejas	99
APÉNDICE	
David, Abigail y Nabal	113
Bibliografía	121

PRÓLOGO

La esperanza y la salud espiritual y mental

La esperanza es el estado de ánimo que nos presenta como posible lo que deseamos. En la doctrina cristiana es la virtud teológica por la cual yo sé que Dios da los bienes que ha prometido. Todo individuo tiene cierto tipo de esperanza; esta es un don divino. Tenemos la esperanza de ver un futuro sublime lleno de amor, dignidad, comprensión y entendimiento; que Dios es nuestro y nosotros de él. La esperanza de todo sacrificio es visualizar que a los que Dios aman todas las cosas les ayudan a bien, que nada peregrino nos acontece, que Él estará con nosotros como pastor amante, según lo ha prometido.

La esperanza todo lo toca en nuestro diario vivir. Tenemos esperanza en el amor; en el bienestar de nuestras familias; en ser mejores individuos; en superar nuestras metas; en una paz mundial verdadera, libre de conflictos y guerras; pero sobre todo la esperanza de la resurrección y en estar con el divino Creador. Cuando se pierde la esperanza sobreviene el caos, entonces imperan las desavenencias.

La esperanza también se disfraza en múltiples ideas y, entre estas, las malignas y no malignas. Está la esperanza del político, deseando que lo elijan a perpetuidad, la del estudiante esperando triunfar, la del confinado en su libertad.

Sin embargo, hay dos esperanzas muy importantes: la esperanza de estar junto a Dios nuestro Señor por la eternidad y la esperanza de encontrar un amor verdadero para ser felices en la vida.

Las demás esperanzas son secundarias a la fe y al amor, pero no por ello dejan de ser importantes para nuestro desarrollo y desenvolvimiento cotidiano.

Si vivimos con esperanza, vivimos dentro del marco de la promesa de Dios de que el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida, y que en la casa de Dios moraremos largos días.

La esperanza no se mide sino que se vive; cuando se mantiene uno se mantiene, cuando se pierde uno pierde.

-Dr. Aponte

CÓMO LEER ESTE LIBRO

Este trabajo es un proceso multidisciplinario para ayudar al ser humano en la prevención y recuperación de las heridas que causa el secuestro emocional; las que llevan a la violencia interna como la adicción, la somatización y la depresión, y a la violencia externa como el maltrato verbal y físico, y aun al crimen. El trabajo contempla los cuatro elementos críticos que inciden en la conducta de un ser humano:

Lo biológico: donde ocurren alteraciones químicas y hormonales. También observa la vida molecular donde se estudia la parte genética y de mutación que pueden incidir en trastornos emocionales.

Lo psicológico: mira los problemas de aprendizaje incorrecto en la vida, el manejo efectivo de las emociones, y las técnicas para procesar ansiedad, sufrimiento, temores y otros elementos que inciden en la conducta.

Lo psicosocial: los elementos culturales y los cambios sociales que impactan en la adaptación saludable y el crecimiento interior del ser humano.

La identidad: es el punto de encuentro del ser humano consigo mismo, en su diseño Divino. El encuentro de los valores con los que fue creado, que lo previenen de las heridas y promueven el crecimiento interior.

Para este trabajo, me concentraré en el último elemento, ya que también estoy en el proceso de incluir en otro manual los demás aspectos; un trabajo en unidad con expertos en el impacto de la genética en la conducta, psiquiatras, neurólogos y psicólogos.

Cómo sacar el mejor provecho del libro

La mejor manera de aprovechar este manual es la exploración en búsqueda de respuestas para las áreas de la vida en las que se necesita

mejorar. Será necesaria la capacidad de confrontación para abrir la mente hacia nuevas dimensiones.

Los cinco pasos para la exploración

Primero, déjeme definir la palabra *exploración* en el contexto de este trabajo. La exploración es un acto de fe, de ver lo que no se ve, de darle sentido a lo que aparentemente no lo tiene. Es romper con el acondicionamiento mental que nos ata a la percepción de que el mundo en que vivo, la circunstancia en que estoy, y la persona que soy, están determinados. Es seguir un proceso por el cual descubro lo que verdaderamente soy y lo que soy capaz, al romper los límites que marca lo obvio, lo palpable y lo aceptado, para viajar junto a la fe por el emocionante y hermoso arte de vivir.

El ser humano en su interacción, sin la consideración de su identidad, es guiado por:

- La calidad de su manera de pensar, cómo la ha desarrollado, las premisas culturales, familiares y personales que han impactado la construcción del proceso de analizar y tomar decisiones en su vida personal. Es buscar la dirección de Dios por medio del Espíritu, el Maestro.
- La calidad de sus emociones. Cómo ha aprendido a manejar la respuesta emocional ante los diferentes estímulos, y cuáles han sido los factores que condicionan esas respuestas. Es armonizar nuestro amor con el amor de Cristo.
- La calidad de sus deseos o metas. Cómo maneja sus instintos, cómo quiere vivir, y qué premisas tiene acerca de su cuerpo, su persona y sus capacidades. Es aprender la obediencia por la sujeción a los valores de Dios aunque no le guste.
- La capacidad de hablarse a sí mismo correctamente. Cómo involucrarse mental, emocional y físicamente en forma positiva,

de tal manera que le permita lograr lo que debe ser como ser humano autónomo, pero con responsabilidad social. Es tener La Palabra de Dios en nuestros labios, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El proceso de exploración va dirigido a la renovación constante de esas áreas, lo que se llama *crecimiento espiritual* o renovación de la mente, renovación de las emociones, renovación de los deseos y renovación del habla, o la manifestación en el lenguaje de lo que se es. Comenzar ese aprendizaje, implica cambiar de conducta.

El proceso tiene cinco partes, las cuales aplicaremos en cada capítulo de este manual.

1. Meditación: reformulación del pensamiento al romper con los límites que impone el cerebro.

Muchos consideran que la meditación es un ejercicio con el que, a través de la metodología de perder el contacto con la parte consciente –sea por medio de técnicas o sustancias– se liberan de los efectos limitantes del cerebro. Es bien sabido que la función del cerebro está definida en tres partes:

- a. Mantenernos dentro del aquí y el ahora; conservarnos alerta a lo que percibimos para responder a los estímulos.
- b. Protegernos de la multitud de información a procesar por la vista, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto, los pensamientos; en fin, mantenernos enfocados para así ayudarnos a responder en forma ordenada a las prioridades que definen lo que es sanidad para cada uno.
- c. Confiar en lo que percibimos, para buscar causa y efectos y así poder funcionar dentro de lo que consideramos realidad. Este es el campo del aprendizaje científico.

Lo anterior nos sugiere que debemos entonces buscar la forma de salir de esa trampa normativa, si queremos explorar más allá de lo que estamos condicionados.

La meditación, en la Teoría de la Identidad, es una conversación interior en la cual uno evalúa lo que aparentemente es con lo que realmente puede estar diseñado a ser, y lo visualiza con el fin de traerlo al plano de la vida diaria. No se deja hipnotizar por las percepciones de los demás, por la valoración que hasta ese momento se ha dado, sino que ve el verdadero potencial que está por desarrollarse. Es la bendición de participar de la hermosura de la transfiguración del Señor, y saber que nuestro trabajo hecho con todo el corazón se aplica al mundo. La meditación no es un estado místico, sino un punto de encuentro con la nueva dirección de Dios para uno.

2. Reflexión: renovación de las emociones. En la Teoría de la Identidad, es el proceso por el cual lo encontrado en la meditación se lo ubica dentro del plano de lo posible, para superar la situación en la cual se está en ese momento, y se ven todas las alternativas de desarrollo. Es la reafirmación de lo encontrado en el proceso de meditación que nos brinda la fortaleza para que, a pesar del sufrimiento que supone la modificación del comportamiento, tomemos el curso de aprendizaje.

3. Decisión: renovación de los deseos. Es afirmar la voluntad para procesar el costo emocional de hacer realidad, lo que se es. Este es el punto que diferencia al que aprende del que dejó de aprender y, por consecuencia, el miedo a sufrir lo coloca en el ciclo de sufrimiento, pues es algo así como quedarse atrapado con las llaves en las manos. Es también la ansiedad de pensar que puede hacerlo, pero le falta voluntad. Muchos de nosotros conocemos la historia de aquel aguilucho que, en una práctica de vuelo, se le cayó a la madre en un gallinero. Se crió con polluelos y creyó que era un pollo, pero dentro de sí se conmovía cuando veía al águila volar, y decía: “oh,

si yo pudiera hacerlo!”. Un día comentó a sus hermanos polluelos: “¡algún día volaré de esa manera! Me remontaré”. Pero los polluelos le decían: “naciste para tener alas y elevarte, pero no para volar tan alto”. Hasta que un día salió de la meditación hacia la reflexión y se trepó en lo alto de un árbol para lanzarse, aunque se sentía incapaz, tuvo dudas y miedo –elementos que impiden remontar el vuelo del alma– sin embargo, se *decidió* (la palabra que determina el pagar el precio del sentimiento de incapacidad, de la duda y del miedo). Para su propia sorpresa, llamó el lanzarse a volar, que le decían que no era, como si fuese... y remontó vuelo.

4. Reafirmación: renovación del habla. Es una declaración del deseo de comprometerse a trabajar en algo específico que quiere y buscar la ayuda necesaria para lograrlo.

5. Reencuentro: armonización espiritual. Es entrar en comunión con la propia identidad para encontrar fortaleza para seguir volando, para reafirmarse de acuerdo a sus principios y encontrar el sustento, para fortalecerse día a día. Es como si se conversara con un padre amoroso; como si supiéramos que el Águila está volando al lado nuestro. No es un proceso de codependencia. Dios puso en mí la capacidad delegada de volar, de tomar responsabilidad por mis actos, mi mayordomía y mi vida. Es sentir la compañía.

Tenemos el potencial, en Cristo Jesús, para evitar la codependencia y dejar de vivir vidas mediocres, hemos sido llamados a transformar nuestra vida y nuestro entorno.

INTRODUCCIÓN

En la década de los 80, impartí clases en el programa de Doctorado en Ingeniería y Gestión Administrativa en la Universidad Central de Artes e Ingeniería de Francia, en Chatenay-Malabry. Esta Universidad fue fundada por Napoleón Bonaparte y gradúa altos ejecutivos de las empresas francesas.

El Dr. Oscar Ortsman, uno de los pioneros en Europa del concepto sociotécnico creado por el equipo de Eric Trist, en el Instituto Tavistock de Londres –que hoy se conoce como *reingeniería*– inauguró el Programa de Transformación Empresarial, en dicha Universidad, y me invitó a crear un curso para enseñar a los ingenieros de Sistemas cómo diseñar organizaciones alrededor de la tecnología. Para ese proyecto, fui cedido por la Corporación Digital, donde me desempeñaba como Director Mundial de Planeación Estratégica de Negocios, y miembro del equipo a nivel mundial de Gerencia de Servicio Técnico y de Consultoría. Durante cuatro años estuve ofreciendo este curso, en forma de taller.

En ese tiempo yo era miembro del Equipo de Investigación Psicosocial sobre Cambios del Dr. Harold Bridger, cofundador del Instituto Tavistock, y estábamos involucrados en entender el impacto inminente de los cambios en el ser humano. Yo lo apoyaba también en la consultoría para el cardenal Mario Pucci, en la formación del equipo de trabajo para la terapia de recuperación de las adicciones del Centro Casa del Sole, en Roma.

Producto de mi trabajo tanto en Tavistock como en la Escuela Central de Ingeniería, a mediados de esa década, escribí el libro *Reingeniería humana*. Pedro Martínez, en ese entonces gerente de la fábrica de Intel en Puerto Rico, adquirió ese libro.

En el verano de 2006, el ingeniero Eduardo Baez, Gerente General de LifeScan, de Johnson & Johnson a nivel mundial, división

que se dedica a la manufactura de los medidores de glucosa, y también presidente de la Asociación de Manufactureros del Noroeste de Puerto Rico, me invitó a impartir a todos los gerentes miembros y sus familias, la conferencia: “Transición generacional, familia, valores y salud mental”.

El señor Pedro Martínez asistió a esa conferencia con su familia. Luego, como gerente de la planta Celestica, en Aguadilla, Puerto Rico, que subcontractaba la producción de los estuches de tinta para las impresoras Hewlett Packard, me invitó a dar una serie de talleres sobre Valores y Cambio para sus gerentes.

Al llegar a su oficina de Celestica, fue una gran sorpresa para mí cuando el señor Martínez me presentó un cuadro hermosamente preparado, que puso en sus oficinas en Intel, y ahora en las oficinas de Celestica, que decía:

El esquema de éxito del ser humano es un producto de:

- La calidad de sus pensamientos (cuando son regulados por el valor de la *integridad*).
- El equilibrio de sus emociones (cuando son reguladas por la *dignidad*).
- El esfuerzo en alcanzar sus metas o deseos (cuando son regulados por el valor de la *libertad*).
- La fortaleza de su convicción interior basada en los valores, los cuales le proveen la capacidad de involucrarse en lo que habla, a través de una conducta de compromiso en lo que hace.

Extraído del libro Reingeniería humana, del Dr. José D. Batista.¹

Ese esquema yo lo había sacado de los conceptos del apóstol

1 Las expresiones entre paréntesis se las añadí para el propósito de este trabajo.

Pablo, quien señala que crecer a la imagen del Creador es la renovación constante de la mente, las emociones, y la conducta (Efesios: 4-5 y Filipenses 4).

Quiero retomar el mensaje de esa memoria tan hermosa para enmarcar la reflexión que quiero hacer con ustedes.

Premisa

En el proceso de crecimiento el ser humano es atado emocionalmente por las circunstancias que lo rodean y por las personas que no ejercen los valores y transfieren el sufrimiento indebido a los que consciente o inconscientemente se apoderan de los mismos.

Hemos encontrado que los problemas serios de conducta pueden tener razones médicas poderosas, pero también muchos parten de situaciones de rencor, de ira, de amargura, de tristeza, producto de heridas emocionales no negociadas o reconciliadas apropiadamente. Estas situaciones han atado a hijos, hijas, esposos, esposas, padres, madres pasándoles esas emociones destructivas, inhabilitándolos a funcionar en forma efectiva y convirtiéndolos en adictos potenciales, fracasados e incapaces de sostener una relación familiar funcional.

Es de vital importancia que el ser humano recapacite en los conceptos de sufrimiento, poder de vivir y secuestro emocional

Objetivo

Reconocer el poder del secuestro emocional sobre nuestro sufrimiento.

El poder de amarnos como Dios nos ama

Todos los seres humanos tenemos dentro las respuestas necesarias para manejar las emociones y sacar lo mejor de nuestras vidas.

El problema tradicional ha sido la incapacidad de tomar en cuenta el autoevaluarnos, la proyección hacia los demás de la responsabilidad de nuestras emociones y las situaciones por las cuales pasamos antes de tener una clara idea de nuestro desarrollo. Esto que incidió

en las grabaciones neurofisiológicas de emociones y reacciones que nos condicionaron en forma inconsciente.

Por otro lado, hemos tenido una referencia incorrecta de los valores, pues los hemos confundido con las normas o reglas de comportamiento social, que son apoyados por la ley para establecer parámetros de conductas correctas y para preservar los derechos del ser humano. El poder del amor contenido en los valores de la identidad, constituye la referencia de desarrollo interior que nos facilita el procesar los estímulos externos, y la valoración del otro ser humano para reaccionar emocionalmente correctos y mantener relaciones afectivas ricas.

Los valores son, además, la expresión del ser, lo que nos facilita poder cumplir con las normas y las leyes partiendo de lo que somos. Son también:

- Referencias internas para cumplir con las normas.
- Referencias internas que nos indican a qué altura estamos de nuestro desarrollo.
- Referencias internas para procesar estímulos que nos podrían herir o hacer reaccionar basados en los instintos o en lo que el otro nos hizo.

Los valores son el punto de encuentro con el otro ser humano para poder llevar relaciones afectivas. Cuando no existe una relación correcta entre estímulos exteriores y valores, se puede producir el secuestro emocional.

EL SECUESTRO EMOCIONAL

Es un estado psicológico que me impide sentir por mí mismo(a) porqué alguien en un momento dado me dio un estímulo negativo

que me robó la capacidad de valorarme, considerarme, apreciarme, reconocermelo, y esto se quedó en mí como una herida emocional. En el apéndice haré un análisis de un caso en La Biblia, que no ha sido entendido a la luz de este concepto. Esta falta de entendimiento no le permitió a muchos liberarse de ataduras que los llevaron a la rebeldía, al divorcio y a vidas cristianas infelices, y –en muchos casos– al deterioro de la salud mental, al suicidio, al crimen, a la cárcel o al cementerio.

La herida emocional es un vacío profundo que me hace olvidar de amarme, de los logros que tuve, de las capacidades que tengo, y disminuye mi resistencia. Es un silencio doloroso que luego estalla en rabia, tristeza, amargura, y en pensamientos de rechazo inconsciente a cualquier persona o situación que me dé un estímulo que inconscientemente me conecte a la herida.

Pudo existir la intención original de la otra persona de esclavizarme emocionalmente, o no. Quizás ella carecía de capacidad para relacionarse efectivamente o era insensible, y la herida me la produjo por mi falta de crecimiento interior y mi desconocimiento de lo que constituía mi identidad.

Una persona herida me comentó, al ser traicionada por alguien a quien amaba, respetaba y confiaba, que:

–El sufrimiento de la herida lo desplazé en varias direcciones; una fue el hacerme daño físicamente al somatizar el sufrimiento en enfermedades otra fue, entronar un enojo inconsciente, que lo desplazé en peleas, insatisfacción, y lo proyecté en otras personas. Todo es me llevó a la búsqueda de un placer para calmar el sufrimiento, lo que me condujo al consumo de algún tipo de droga.

La paradoja de esa droga, sea alcohol, cigarrillo, enervante, alucinógeno o una persona a quien se entrega la voluntad, es que cuando pasa la acción, se vuelve a sufrir nuevamente. Ya el estímulo inicial desapareció pero, al conectar el sufrimiento a la droga, en el momento que pasa el efecto de la misma se vuelve a sufrir, por lo que la persona se hace adicta al sufrimiento; sufre por no querer sufrir.

La droga –sea lo que fuera–, esclaviza de tal manera, que dirige la voluntad a hacer lo que uno no quiere, hasta robar, por ejemplo, para suplir alivio al sufrimiento.

–¡Qué paradoja! –me dijo la persona– ahora estoy sufriendo por no sufrir, porque me he dado cuenta de que soy adicto al sufrimiento.

Este material busca ayudar al ser humano para encontrar el punto donde se quedó atrapado en las reacciones emocionales, al no tener como parámetro su identidad, la que lo capacita para ejercer sus valores internos.

Cuando los valores no se han desarrollado en forma consciente, son impactados por distintas experiencias a lo largo de la vida, y detienen el crecimiento interior del ser humano. Esos impactos lo producen personas que no ejercieron correctamente los valores.

Las heridas que recibe ese ser humano son el fundamento sobre el cual establece las premisas con que se relaciona con las otras personas. Muchas veces proyecta sus heridas en la incapacidad de relacionarse efectivamente, y se esconde en la culpa como elemento para calmar inconscientemente su sufrimiento, ya que descubrió en el otro –según esta persona–, lo que piensa que es la causa de su herida emocional. (Cuando se recibe una herida emocional, donde hay violación implícita a derechos, uno debe manejar sus emociones, pero también debe reclamar su derecho).

La persona herida busca una forma racional de dar sentido a su estado emocional. Ese estado emocional racionalizado reemplaza, inconscientemente, a la persona verdaderamente responsable de la herida y la proyecta hacia cualquiera que le provoque un estímulo que inconscientemente la conecte con quien causó la herida y la hace culpable de su sufrimiento.

La persona que conserva la herida y la proyecta en otros, mantiene una actitud de autocompasión y quiere que los demás, en forma inconsciente, también se compadezcan de ella. Esa situación se convierte en lo que se llama “el juego de la víctima”, en el que la persona herida, al sentirse víctima, comienza a buscar quien la acompañe en ese viaje.

Identificarse emocionalmente con la proyección que hace el papel de víctima herida, sin tener referencia de dónde le vino la herida, es también una forma de esclavitud emocional, porque la persona herida le traspasa la herida al que se apodera de ella.

La persona que recibe el traspaso, inconscientemente comienza a vivir la vida de quien le transfirió la herida y, muchas veces, le sucede lo mismo que le ocurrió a la persona con la cual se identifica. En otras palabras, comienza a vivir la vida de la persona herida, y hasta llega a no aceptar a las mismas personas que rechaza quien le traspasó la herida. Este es un problema profundo en el seno familiar, donde algún(os) de los hijos se identifican con aquel miembro de la pareja que juega a la víctima.

Con la persona herida hay que tener empatía. La empatía es aceptar que la persona herida requiere aprecio, trato, valoración, pero eso no implica tomar partido con ella.

Debido a que la persona herida juega a la víctima, quien no se deja atrapar, puede pasar como insensible. Es una situación muy difícil, pero uno no puede delegar su plenitud de vida a la amargura de otro.

En el caso de la víctima, la mejor ayuda que se le puede dar, es asistirle a encontrar dónde se quedó bloqueada, qué le produjo el daño y ayudarla a superarlo, o buscarle ayuda profesional para que lo supere, de otro modo, si se le alimentan las heridas puede hacerse más daño.

La autoherida en la adolescencia

Se produce cuando una persona, sobre todo durante la adolescencia, decide tomar un rumbo de vida basado en símbolos sociales, las amistades y la presión de grupo, y olvida las normas del hogar o las normas sociales, de este modo comienza un estilo de vida que le causa problemas de relaciones en el hogar, en la escuela y con todo aquello que le demande autoridad, disciplina y orden. Por lo regular, estas personas confunden el concepto de libertad con el hacer “todo lo que se le venga en gana”, comienzan una conducta antisocial, y muchas veces con consumo de drogas, que poco a poco debilita su carácter.

Destaco esta etapa por lo importante que es, porque el joven está buscando su identidad. Pero, por regla general, en cualquier etapa de la vida, si no se tiene consciencia de los valores o no se desarrollaron efectivamente se produce la herida.

Una aclaración

Le pedimos que entre con mucha apertura y con el deseo profundo de encontrar una solución. Este material es de contenido espiritual, no religioso, puesto que considera a todo ser humano una creación de Dios, con todo el potencial interno para reconciliar su vida con su Creador y entrar en una dimensión profunda de salud interior, que lleva a una vida de libertad con responsabilidad. Muchas veces las personas consideran religioso un material por el simple hecho de que tiene citas bíblicas, compuestas de capítulos y versículos, obviando los principios involucrados que nacen de la realidad del ser humano en su diario vivir, porque La Biblia es un libro de narraciones para aprender, de principios para vivir y de poder para crecer, además de tener rigor científico como para ser un libro de consulta.

Por otro lado, existe la persona religiosa, que también obvia los principios y se aferra a la cita, sin hacer conexión entre lo que lee y la realidad práctica de la vida; la sabe citar, pero no la puede vivir. La Biblia fue escrita sin capítulos ni versículos, se ordenó así para que podamos ubicar lo leído, pero capítulos y versículos no le añaden poder mágico; más bien, en muchos casos, La Palabra es contaminada por el orgullo de quien la sabe citar pero carece de amor y misericordia para esperar que el Espíritu ilumine a quien lee o escucha, y quiere forzarlo a creer, olvidando que quien convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio es el Espíritu Santo. La Palabra es como la semilla: se siembra con amor y se riega con esperanza, pero uno no la puede hacer crecer. Dios es un caballero que le da a cada ser humano la libertad de aceptación y por medio de su Espíritu habla a su corazón para que entienda, pero no lo fuerza a tomar una decisión.

Te pido que cuando leas los textos te concentres en el aprendizaje, en lo que puedas aprovechar para tu vida, en la enseñanza contenida, en la veracidad de los resultados por su aplicación.

Este material puede leerse en pareja, siempre y cuando se tenga la intención de aprender, amar, conciliar y poner metas de crecimiento mutuo, no de buscar puntos para culpar o para justificar conductas cuando no exista un deseo sincero de corregir el rumbo y de encontrar el poder de autoamarse.

Feliz viaje.

Esperamos que este libro
haya sido de su agrado.
Para información o comentarios,
escribanos a la dirección
que aparece debajo.

Muchas gracias.



PENIEL

info@peniel.com

www.peniel.com